

	ps. rs.		ps. rs.
Justo Rojas.	1	Ventura Guachuzari.	1
Sotero Machurach.	1	Jose Santos Vega.	1
Juan Bautista Duarte.	1	Ignacio Marquez.	4
Francisco Guzman.	1	Antonio Ferreyra.	4
Juan Estevan Rojas.	1	Alexos Gutierrez.	2
Miguel Flores.	1	Bartolomé Marquez.	2
Alexandro Gomez.	1	Francisco Marquez.	2
Manuel Caravallo.	1	Isidro Nazario.	2
Tomas Garcia.	1	Isidoro Santa Cruz.	2
Juan Diego Taborda.	1	Jose Navarro.	4
Vicente Gonzalez.	1	Jose Gabriel Lopez.	4
Juan Bautista Ruiz Diaz.	2	Mateo Pabon.	4
Juan Diego Flores.	1	Prudencio Cabrera.	4
Jose Manuel Ramos.	1	Rafael Carindi.	4
Francisco Martinez.	1	Simon Para.	4
Marcos Acosta.	1		

Suma 1547 y 24 mrs.

Buenos-Ayres 27 de Febrero de 1809.

Francisco Xavier Pizarro.

NOTA. No van puestos los maravedises por no alcanzar en esta Imprenta los numeros, pero van en la suma total.

NOTA. En la anterior impresion se puso D. Miguel Geronimo Merino, y debe leerse D. Miguel Geronimo Garmendia con cien ps. fs.

Con licencia en Buenos-Ayres, En la Imprenta de Niños Expósitos, Año de 1809.



EXHORTACION DE UN ANCIANO español dirigida a los vecinos de su pueblo y a todos los verdaderos patriotas excitandoles a la defensa de la patria, cuya situacion y principales acaccimientos les refiere desde la elevacion al trono de los Reyes padres hasta el dia.

Cap. 405. b. 5.

Hijos mios, yo os he visto nacer á todos vosotros, ví crecer á vuestros padres, y aun soy mas viejo que vuestros abuelos: permitid á mi ancianidad que hoy os hable en un tono paternal y amoroso, y ojalá me escuchéis con tanta atencion como mi corazon desea.

Vuestros continuos y penosos afanes en la vida labradora, y vuestra rustica y amable sinceridad no os han permitido saber la verdad circunstanciada de los acontecimientos mas notables, mas inauditos y mas decisivos de la suerte de nuestra amada patria: yo os diré lo que sé, y os exhortaré á su justa defensa; ya que la pluma infernal que trató de aterrarnos y alucinaros quedó para siempre bota.

La España fue dominada por el mas insaciable de los avarientos, que entre otros espantosos vicios y ninguna virtud, le robó innumerables millones á la sombra de un Rey tan bueno como funesta su bondad.

En el espacio de 17 años que por desgracia nuestra duró aquel escandaloso favor, pagó la España mayores sumas que todas las que habia pagado con una dulce temperancia en los dos reinados anteriores. ¿Quantas veces infelices, os ví mojar con vuestras lagrimas el dinero que se os exígia?

Pues aun estaba pobre aquel rico avariento; era necesario que los actos públicos de inocente recteo, de comidad sencilla, y aun de precisa necesidad fuesen tantos canales que desaguaran tesoros en su bolsillo siem-

pre bacio. Aquel monstruo tenia mil bocas, todas abiertas, todas insaciables.

Se le dieron grandes estados, titulos nuevos y manejos nuevos en las rentas públicas. Formó una torpe tarifa para la provision de empleos, y deshonoraba al marido sincero y al anciano padre antes de acomodarlos. Su sensualidad era la de un Musulman desenfrenado; pero aun era pobre.

Sus caprichos tiránicos pasaron por urgencias de la corona, y se creaban nuevos arbitrios, nuevas opresiones para contenerlos. La docil, la humilde, la obediente España contribuia y callaba.

¿Dónde paran decia luego los tesoros que se exigen todos los dias? ¿Por qué está la militia desnuda y mal pagada? ¿Cómo el erario está cada vez mas empeñado? ¿Hasta quando han de durar los vales que son la polilla del comercio, y la ruina del credito público? Pero una nueva creacion resonaba en sus oidos.

Una cuadrilla de ladrones del monstruo y autorizados por él, eran los perseguidores de nuestra plata: unos inventaban recursos para quitarnosla: otros consumaban el sacrificio; y el dinero de la España era la sangre que se derramaba en mil arroyos, y todos corrian hacia un mismo rio

Ninguna comunidad, ningun cuerpo religioso ni politico podia tener depositados sus caudales dentro de sus archivos propios: estaban mas seguros y fructificaban mas en las avaras manos de aquel monstruo; y era necesario que aumentaran las crecidas corrientes de aquellos arroyos infinitos; y à pretexto de unas necesidades voluntarias se quebrantó la sagrada ley de la propiedad real con la promesa de unos reditos efimeros. Sin embargo aquel tirano era pobre todavia.

Los montes pios, consuelo de las desdichadas viudas y desvalidos huérfanos vieron rematados sus capitales, y las familias capitalistas perdieron el pan que les debía la autoridad pública.

Católico Carlos, las necesidades se suceden precipitadamente en tu gobierno, y son mas los gastos que las rentas; están apurados los arbitrios para exácciones forzadas, porque hasta el vino que se consagra está gravado: di à los



españoles una vez siquiera que los amas, pideles prestada una gran parte de sus capitales, y verás à su obediente y y noble generosidad sacrificada à tu real palabra. Habló Carlos: se amontonaron millones, y llevaron el mismo camino que los anteriores; pero nada saciaba su avaricia. Era ya poco tener alteza, ser almirante y generalissimo, para quien habia sido menos ser principe de la paz. Nuestros abuelos que se honraron con tener solo patronimicos inocentes, y que cubrieron los campos de cadaveres agarenos, no hubieran oido sin espanto este inaudito principado para distincion de un hombre.

Desde sus sepulcros frios nos reprehendieron y avergonzaron sus cenizas. ¿Quién es ese nos preguntaron que ha usurpado el titulo sagrado de nuestro Redentor? Un hombre respondimos que gobierna este reyno sin saber politica, ni la parte mas necesaria de la moral evangelica: un general que jamas oyó el estampido sùebre del cañon: un avariento hidropico que hizo declarar una guerra intempestiva, y despues capituló una paz ignominiosa para su patria. Este es el origen de aquel titulo: diximos y las cenizas se estremecieron.

Aquel monstruo queria ver coronada su cabeza nacida para un cadahalso. Pretendió por mil caminos nefandos regentar nuestra monarquia; pero la providencia veló contra sus asechanzas criminales.

Su ambicion crecia: un Emperador que ha manchado sus fastos con todos los delitos, se la lisonjeaba, y entre estos dos perfidos corazones estuvo tramada la transformacion politica de nuestra constitucion monarquica.

Fernando, jurado principe y esperado Rey, era tan amado del pueblo como aborrecido del tirano; y para privarle de aquel amor le imputó; que horror! el exécrable conato de un parricidio. La justicia y la inocencia triunfaron; y aquel amor se convirtió en adoraciones. El pérfido Napoleon, enemigo público de la especie humana, fué aquel vil auxiliador, y la misma alianza que teniamos con él, fué la mascara criminal con que nos engañó y encubrió sus groseros artificios.

Treinta mil valerosos soldados fueron robados à la

España para aumentar las fuerzas á la Francia cuyas victorias célebres de Marengo, Austerlitz, Jena y Eylau fueron debidas al letargo en que yacia nuestro gobierno por una mal pagada alianza. La guerra con la Gran Bretaña nos habia impedido los viages á la América y nuestras flotas habian cesado.

Los exércitos franceses con el falso nombre de amigos puetraron nuestras pacificas provincias, y con tan barbaro orgullo como si las hubieran conquistado: el honor de los padres y esposos estuvo comprometido á cada momento en los países por donde transitaban aquellas huestes feroces. La parte mas brillante de nuestro Exército los acompañò en la memorable entrada de Portugal cuyos Reyes mas prudentes que cobardes desampararon su Solio por no verle manchado con los latrocinios de los franceses, y se retiraron á otro emisferio mas seguro. Hablad vosotros fidelisimos Lusitanos. ¿Donde fué á parar el oro y la plata, los algodones y alhajas preciosas luego que los feroces vándalos pisaron nuestro territorio?

El impio Junot se erigió al punto en déspota de vuestro reyno: os dixo que su Emperador le mandaba que os protegiera. ¿Pues quién os invadia? El mismo prometió protegeros: ¿y cuál fue el primer rasgo de su proteccion? declarar por conquistado vuestro suelo, robaros vuestros ricos metales, saquear vuestros copiosos almacenes, cargaros con muchos millones de contribucion; arrebatáros vuestros hijos y conducirlos á Francia atados como esclavos, y perseguir vuestra sagrada religion con el tolerantismo. ¿Será menos barbara la proteccion de los caribes?

Continuaba la entrada de las aguilas francesas por nuestras provincias, y se derramaban por ellas hasta ocupar sus capitales: llegaron á Madrid, publicaron en los transitos proclamas en que nunca dixeron la verdad. Los fuertes y las plazas se les entregaron de orden del mas indigno del nombre español: algunas fortalezas fueron ocupadas con engaño, y despues sostenida con la fuerza su dolosa ocupacion. Las no ocupadas ó eran poco interesantes, ó estaban encatgadas á traidores: y las tropas que nos habian quedado en el reyno fueron dispersas á ocupar los puntos mas distantes de Madrid y de los caminos de Francia.

Este era el desmayado semblante de nuestra patria inundada de cien mil enemigos encubiertos; quando el vil almirante quiso que nuestros Monarcas huyeran con su familia dexandonos hechos presa de la mas alevosa conjuracion y de sus barbaros auxiliadores.

Pero el cielo se compadeció de nosotros un momento antes de aquella partida. Una tan justa como bien ordenada revolucion la impide: los energicos animos de algunos valientes españoles ya no respetan el sacrilego serrallo de aquel Califa que antes no se hallaba sino con augustas ceremonias y le asaltan. Buscan al escondido cobarde y le hallan, y ya iba á pagar en un momento los delitos cometidos en 17 a quando el piadoso, el noble, el justo Fernando intercede por él y le liberta del furor de su pueblo. ¡Qué contraste tan admirable! ¿qué exemplo para los tiranos y para los revolucionarios por especulacion? Continúo el ciclo sus favores hácia nosotros. Preso el tirano, subió Fernando al trono de su padre por una renuncia legitima y espontanea. ¿Visteis al campo árido reverdecer todo en lozanos pinpollos con la fresca lluvia? así fue España. ¿Visteis á los esclavos cantar su libertad al dulce son de sus cadenas rotas? así fuimos los españoles. Un nuevo sol iluminó nuestro emisferio: todos nos vivificamos: todos cobramos una euergia sobrenatural: resucitaron y se infundieron en nuestros corazones los Pelayos, los Cortéses, los Cordobas y los Guzmanes. El primero dixo viva Fernando: Fernando viva repitió el alto pico de Tenerife: el insondable Oceano llevó estos vivas al nuevo mundo.

Murat digno agente de su pérfido cuñado, los oyó entre temor y asombro, y comunicó á Bayona la caída del coloso de la España. Una Madre::: pero algo hemos de callar en honor de nuestro amado Fernando: sacrifiquemos aquí á un silencio respetuoso nuestros justos resentimientos. Extinguir la dinastia de los Borbones y substituirnos una raza extranjera era el plan politico de Bonaparte para dominar el Occidente de la Europa; pero reinaba ya un Borbon invencible por fuerzas extrangeras, porque su leal España le sostenia; y fue necesario inventar nuevos artificios, nuevos horrores, crímenes nuevos contra el sagrado derecho de las coronas y las imprescriptibles regalías de las naciones.

Bonaparte aparenta tener encendidos deseos de conferenciar con su fiel aliado Fernando; derrama en sus falaces cartas todo el licor de su falsedad; promete consolidar mas y mas la funesta alianza de las dos naciones, y venir á España. Fernando dexa la pompa de su gran trono, y marcha á abrazar á su aliado; no con invencibles exercitos sino con el dulce acompañamiento de solos sus amigos. Llega á los confines de su reyno, punto aplazado para aquellas tristes conferencias; y Bonaparte no llega. Los honrados vizeynos presagian el cautiverio de su Rey: su Rey bondadoso confia en las dulces, pero envenenadas promesas de Napoleon. Entró en el país del que se decia su caro amigo y aliado, y su

aliado y caro amigo le hizo su desgraciado prisionero.

Aquella muger llegó tambien a aquel punto con su marido; y vió con placer las cadenas del Rey su hijo. Llegó tambien aquel preso robado con artificios á la venganza pública, y ya libre de sus prisiones. Vierais allí un horrendo sacrificio cuya víctima era nuestro amado Fernando, y sus padres y Godoy los executores, y Bonaparte el gran sacerdote que lo presidia. ¡ Ah! hijos míos. ¡ Qué alevosia contra la misma naturaleza! Pero no fue esto solo; en aquellas manchadas aras quiso aquel impio sacerdote sacrificar tambien á todos los Borbones.

Faltaban algunos: fueron llamados y marcharon: ¡ Que aciago fue el dia de su partida! Murat, tan feroz como imperito general provocó con sus tropas al pueblo de Madrid, dentro de sus mismos muros, y le comprometió á un choque: ¡ Oh! ¡ vosotros fieles y valerosos Madrileños! ¡ Quando esperabais que vuestra generosa hospitalidad fuese correspondida á cañonazos? Vosotros arrostrasteis todos los peligros, no temisteis la perspectiva de los mamelucos y corazeros, muristeis matando á vuestros huéspedes ingratos. Benditas sean vuestras espadas vengadoras: vuestra memoria será bendecida tambien por las generaciones futuras.

En aquel dia hijos míos pudo Madrid solo redimir á la España: las ventanas de aquel pueblo inmenso, los balcones, las altas guardillas, despedían impunemente balazos á los bandidos del universo. Aquel dia los hubiera llenado de una gloria inmortal: Madrid hubiera sido el sepulcro de aquellos exercitos si el cobarde Murat no hubiera implorado los auxilios de nuestro gobierno, y si este débil gobierno hubiera despreciado aquellas suplicas criminales.

Llegó por fin nuestra familia Real á Bayona y continuó aquel sacrificio, ¡ Oisteis las tristes noticias de nuestras sacrilegas Gazetas? Oisteis que nuestro Fernando renunció su corona en favor de su padre, y que su padre, su tio y hermano la renunciaron en Bonaparte? Pues no creais estas mentidas renunciaciones obra de la perfidia y de la fuerza. Jamas verá el mundo las renunciaciones originales, jamas Fernando renunció su trono; ni jamas los Reyes tubieron este derecho contra la voluntad de sus pueblos.

Se dijo tambien que Bonaparte habia despues renunciado la corona en su hermano Josef: soamente faltaba que éste tampoco la hubiera admitido. España ¡ quanta sangre derramasteis en las guerras de sucesion en los campos de Almansa! pues ahora es despreciada tu corona y pasa de cabeza en cabeza, como si fuera un heredamiento gravoso. Tú vengarás los ultrages hechos á tu ley constitucional.

En tanto que Bayona era la oficina de aquellos apocrifos documentos, se acuerda Sevilla del valor de sus leales hijos y se dispone á acelerar el resultado de esta crisis política. Sevilla aclama á Fernando: jura no obedecer á otra potestad ilegítima, crea la *Junta del Patriotismo* y reasume en ella toda la autoridad que se

caja ya de las débiles manos de nuestro gobierno. El fuego sagrado en que se arde se comunica por una mano invisible á las Capitales y á las Aldeas: por dó quiera resuena el eco dulce y poderoso del patriotismo; y España empieza á ser libre.

Nuevos estorbos nos embarazan; pero los allana el feliz armisticio con el Gabinete Británico que nos ofrece sus auxilios: Nuestras fuerzas maritimas se combinan y llevan á todos los Gabinetes de la Europa la justicia de nuestra causa y la perfidia de Bonaparte. Todos temerán la ambicion de este monstruo y las consecuencias del aumento de su poder tiránico, y se dispondrán á vengar las injustas usurpaciones que han padecido.

Republicas de Italia, felices en otro tiempo, Cerdeña desgraciada, engañada Etruria, tiranizada Napoles, riquísima Holanda que por tantos años derramasteis tu sangre en defensa de tu libertad para ser ahora esclava, esta es la época del feliz sacudimiento de vuestra opresion. Federico, Archiduque Carlos, Emperador Alexandro: Austerlitz, Jena, Eilán os hablan ahora aquí, os dicen se derramó la honrada sangre de vuestros guerreros insultados por el tirano de la Europa; por aquel que aspira á dominarla solo: es necesario vengar sus ultrajados manes y reconquistar las provincias que os ha usurpado su ambicion.

Si, hijos míos, este tirano ha provocado la colera de todos los Reyes y de todos los habitantes del universo. ¡ Si hizo prisionero á su fiel aliado que habia contribuido tanto á sus victorias, qué haria con los que le disputaron el campo de batalla?

Su vil gente en Portugal insultó la lealtad de nuestro valeroso Velestá porque corrió á defender su patria: desarmó á nuestros temibles granaderos, y los encerró en un buque desarbolado donde los mantiene con una escasa y miserable racion.

Esforzados granaderos, sufrid con valor esa crueldad con que os trata el que teme vuestros brazos fuertes: pronto sereis libres: Portugal está ya armado, y el exercito francés tendrá que rendirse.

El temerario Rosilly, comandante de la escuadra francesa comprometió sus naves á la destruccion, y á su desgraciada tripulacion á la muerte: por fin, Napoleon puede contar con esta escuadra menos, y con el poderoso exercito de Dupont y Bedél, que despues de haber saqueado á Cordoba, y amenazar la asolacion de toda la Andalucia, ha tenido que rendirse en los campos de Baylen al valeroso exercito de Andalucia mandado por el inmortal Castaños.

Nuestra áspera Sierra-Morena ha sido la cabernosa tumba de este exercito temible, saqueador de Cordoba, violador feroz de sus honestas doncellas, y profanador sacrilego de sus sagrados Templos. Estas son las pruebas que nos da Bonaparte de la disciplina y moral de sus exercitos, de su respeto á nuestra adorable Religion.

La Francia misma se espantará de estos horrores, maldecirá al autor de su esclavitud; le negará con despecho aquellos auxilios tristes que hasta ahora le ha arrancado su tirania. Y aquellos hijos

que habian de morir por ella lejos de su patria, vivirán en sus hogares defendiendo la amable libertad que no supieron conservar sus padres, y extinguirán para siempre una raza tan impia. Este es hijos míos el estado de Bonaparte, y esta es nuestra ventajosa situación.

Y bien: ¿por qué hemos de temer nosotros á esa tropa de esclavos debiles, vendidos al oro robado por el ladrón de su libertad, y mas dispuestos á darle en cara sus atroces perfidias, que á pelear contra los invencibles españoles? El Dios que con un solo dedo de su tremenda diestra puede aniquilar los mundos nos protege: y en medio de la guerra derrama sobre nosotros sus celestiales favores, felices presagios de nuestras victorias.

¿Quién os parece que abatió la altiva soberbia de Godoy? ¿Quién ha comunicado á la España con mas rapidez, que se extiende la llama por el monte, el santo fuego en que se mira arder? ¿Quién nos ha dado una cosecha abundantísima? ¿Quién finalmente ha sostenido hasta ahora nuestra dulce y amable libertad? Solo el Dios que protege al inocente para que le sirva de instrumento de su ira contra los malvados,

Si, hijos amados de mi corazón, vosotros que tenéis pies ágiles y brazos robustos llevaréis á los esquadrones enemigos el terror, el espanto y la desolación: allí diréis á ese seductor impio, á ese hombre sin religion, al que con una serena y ostasia tributó en el Egipto suaves incienso al Profeta falso, al que ha hecho que su patria derrame mas sangre por su esclavitud, que habia derramado por su naciente libertad: les direis repito.

„ Llegó el termino de tus dichas: tu gloria, esta gloria de que tú creías coronada tu sien va á caer á nuestros pies, y nuestras espadas serán la tumba de tus trofeos: las generaciones venideras tributarán á nuestra memoria abundantes lagrimas de ternura, y tu nombre cubierto de eterna infamia será maldecido hasta el fin de los siglos.“

Este ha de ser el rico premio de vuestro patriotismo: vuestros hijos vivirán y os darán hermosos nietos á vuestro lado, y no irán á ser sumergidos en el Vístula, ó muertos por el alfange de un turco: vuestras riquezas serán su legitimo patrimonio, y no temereis el saqueo de las aguilas francesas: vuestras dulces esperanzas serán favorecidas, y besaréis con labios libres los tiernos frutos de vuestros amores.

Ea, hijos míos, sacrificad un tiempo de quebrantos, sacrificad vuestra misma vida á los gozes mas sagrados que nos dexó la naturaleza: invocad el santo nombre de aquel gran Dios, sin cuyos auxilios no se edifican los palacios, ni los exercitos defienden las ciudades: empuñad la tersa espada: corred á la victoria.

Y vosotros cuyas obligaciones os detienen en vuestra morada, ofreced vuestras riquezas con mano generosa en las aras de la libertad de la patria: obedeced á nuestros leales Magistrados y dirigid vuestras plegarias al Dios de los exercitos. Y si la fuerza de nuestros enemigos se abriere paso por entre nuestros soldados que no saben huir, entonces llevad á este viejo en medio de vosotros, y le yareis llevar de cadáveres al campo con este brazo, cuyo valor fue respetado por vuestros abuelos.

Reimpresa en Buenos Ayres, Año de 1809.

*Puro Dr.
Cap. 405. b.*

RETRATO POLITICO
DEL EMPERADOR

DE LOS FRANCESES,

SU CONDUCTA Y LA DE SUS GENERALES

EN ESPAÑA,

Y LA LEALTAD

Y VALOR DE LOS ESPAÑOLES

POR SU SOBERANO

FERNANDO VII.

CON LICENCIA:

CADIZ, por D. Manuel Bosch y compañía, en la
Imprenta y Librería de Marina calle de S. Francisco.
Se hallará en la Librería de Pajares.